23.04.1980

9.8

LA LIBERTAD DE EXPRESION

Jordi Solé Tura

En su último número, el semanario "La Calle" publicaba un informe realmente impresionante sobre los periodistas, escritores y cineastas que en los últimos meses han sido objeto de sanciones o han sido sometidos a procesos por cuestiones relacionadas con su actividad profesional. Estamos ante una auténtica ofensiva contra la libertad de expresión, reconocida solemnemente en la Constitución.

Algunos casos han alcanzado especial notoriedad, como el procesamiento de la cineasta Pilar Miró, autora de la película "El crimen de Cuenca". O también la increíble peripecia de Luis Martínez Ros, editor de un librito -- "El libro rojo del cole" -- que en si mismo es un ejercicio literario desigual y discutible, pero sugestivo y que ha sido convertido por obra y gracia de la derecha más cerril poco menos que en la piedra de escándalo de toda la problemática de la enseñanza en nuestro país.

Pero si estos y otros casos han sido conocidos por el gran público, otros muchos están como perdidos en la maraña administrativa y judicial, casi ignorados, pero no por ello menos significativos e irritantes.

Creo que ésta es una de las muestras más significativas del deterioro a qué ha llegado la situación política de nuestro país. Por rigor -- y casi ya por costumbre -- siempre que hablo del sistema democrático español acompaño el término de adjetivos como "precario", "débil" "inestable", etc. He dicho cien veces -- y habrá que repetirlo otras tantas si hace falta -- que por la forma en que se ha hecho la transición de la dictadura a la democracia, el sistema democrático español consiste, en realidad, en una serie de islas de democracia, en una seire de puntas democráticas avanzadas dentro de un conjunto de aparatos y de instituciones que en lo fundamental siguen siendo los de antes. El avance hacia la democracia ha sido y es desigual y contradictorio y no sólo se ha detenido en muchos momentos sino que ha experimentado también pasos atrás.

2

En la fase inmediatamente posterior a las elecciones de junio de 1977 se dieron pasos importantes hacia la democracia, en la medida en que se consiguió que la U.C.D. tuviese que situarse en un terreno de reforma más avanzado, más próximo a la izquierda de lo que inicialmente tenían previsto sus propios dirigentes.

Luego este avance se hizo más lento y hasta se detuvo. Bien por errores tácticos de los partidos de izquierda, bien por una falta de conexión entre la política por arriba -- para entendernos -- y el grueso de una población que no encontraba formas de participar en ella, bien porque la crisis económica se agravaba y dejaba poco espacio de maniobra a las fuerzas políticas de izquierda , bien porque la derecha económica y política, una vez pasado el primer momento de desorientación empezó a rehacerse, bien por la confluencia de todos estos y otros factores, el hecho es que el avance hacia la democracia chocó con nuevos e importantes obstáculos que le comieron una buena parte del terreno ya conquistado.

A partir de las elecciones de primero de marzo de 1979 esto se hizo más evidente. La U.C.D. se inclinó decididamente hacia la derecha tras la derrota de la "alternativa de poder" preconizada por el P.S.O.E. y ante la incapacidad de los partidos de la izquierda de ofrecer una alternativa unitaria -- tanto en el terreno político como en el sindical -- que pudiese abrir una perspectiva de cambio para la gran mayoría de la población trabajadora.

Los elementos franquistas que hasta entonces habían permanecido como agazapados -- tanto en el plano personal como en el institucional -- pasaron claramente a la ofensiva, intentando por un lado aprovechar el derechismo creciente de UCD para ganar terreno ello y , por otro, desplazar toda la situación política hacia la derecha para destruir definitivamente las tendencias centristas de la propia UCD.

Todo ello se ha acentuado a medida que la ofensiva del terrorismo y la acentuación de la crisis económica han provocaban más desconcierto y más pasividad entre amplios sectores de la población y también a medida que las consultas electorales de Andalucía, Euskadi y Cataluña mostraban el hundimiento político de la U.C.D. y el descenso del PSOE como el partido de la oposición más votado.

¿Qué quiere decir todo esto ? Quiere decir que la ofensiva contra la libertad de expresión no es un hecho gratuito. Ni siquiera es en sentido estricto una ofensiva específica contra la libertad de expresión.

Es una ofensiva en toda la regla de los sectores franquistas y autoritarios de los aparatos del Estado contra el sistema democrático en su conjunto. Una ofensiva propiciada y hasta alentada por el derechismo de U.C.D. y facilitada por la división política y sindical de la izquierda. Una ofensiva que va mucho más allá del procesamiento y de las sanciones contra artistas y profesionales de la información.

Por eso la lucha contra esta ofensiva reaccionaria es una tarea fundamental y prioritaria de todas las fuerzas democráticas. La defensa de los [redacted] artistas, periodistas y escritores perseguidos es [redacted] una tarea decisiva que las fuerzas de izquierda deben abordar unidas en todos los niveles de la vida política, en el parlamento y fuera de él.

Esa es una batalla contra lo que queda de franquismo, contra la involución autoritaria, contra la derechización de U.C.D. y del gobierno; una batalla por la democracia en su sentido más auténtico. Si no nos unimos para ganarla, sino [redacted] conseguimos abrir cauces para la participación de grandes sectores de la población, [redacted] el sistema democrático en su conjunto puede sufrir un daño tan grande que luego sea imposible recuperar la savia perdida.

Mundo Diario 23. abril 1980

Madrid: sigue la confusión

No debía tener las ideas muy claras sobre el alcance de la crisis el presidente del Gobierno, cuando en la reunión de la Comisión Permanente de UCD, celebrada el lunes por la noche, el tema —si hemos de creer fuentes oficialistas— no fue planteado por la Presidencia. Parece ser que sólo algún asistente, representante de alguna de las familias de lo que desde la primavera de 1977 parece que no ha perdido el carácter de coalición electoral, se permitió aludir al tema, limitándose el presidente Suárez a escuchar. Habrá remodelación o reajustes, esto está muy claro, pero en la tarde de ayer se esguía ignorando su alcande y en qué momento. Y en espera de que el presidente decida, el país sigue sumido en las dudas, con todo lo que tienen de negativas estas indecisiones.

Que la decisión es presidencial, por más que se intente presentarla como compartida por los órganos del partido mayoritario, está claro con la presencia ayer en Barcelona, prolongable seguramente hasta hoy al mediodía, del señor Fernández Ordóñez, representante del sector socialdemócrata en UCD. El que el primer representante de un sector del partido se encuentre alejado de Madrid en estas horas se puede prestar a muy diversas interpretaciones, teniendo en cuenta, sobre todo, que las concepciones de una política económica entre quien la tiene hasta hoy, el señor Abril Martorell, y el representante de la línea socialdemócrata y ex ministro de Hacienda de Suárez, señor Fernández Ordóñez, son distintas.

Crisis reducida a pocos nombres, la clásica política de parcheo, como parece que defiende el señor Abril Martorell, o una crisis más amplia, con presencia de sectores que estarían dispuestos a una política de más amplio alcance, mediante los pactos que hicieran falta, parece ser que es lo que se debate. En un esquema simplista se diría que todo se reduce a que el señor Abril Martorell, con el que el presidente del Gobierno tiene unas deudas de fidelidad, pero deudas personales al fin, pueda seguir o no al frente de la dirección económica del país.

Las dudas del presidente Suárez y las presiones que recibe se mueven entre el continuismo —sustitución de algunos nombres y crisis reducida— o el famoso «golpe de timón» —cambios fundamentales y crisis amplia—. Parece que es una decisión personal, por más que se haya dicho que sería decisivo el papel de los órganos de UCD. Es grave que estos problemas se tengan que afrontar individualmente, con escasa luz y menos taquígrafos, lo cual se presta siempre a la intriga personal de los más persistentes. Para el socialdemócrata Francisco Fernández Ordóñez, quizás haya sido una suerte tener que estar estos días en Barcelona. Pero para el ciudadano sigue la confusión.

Catalunya: en busca de president

De entrada, y sin que ello suponga valoración negativa hacia las intervenciones del resto de partidos, hay que reconocer que el programa de Gobierno presentado por el candidato a la Presidencia de la Generalitat, Jordi Pujol, constituye un documento que supera en profundidad y esquema de planteamiento al que en su día propuso el actual presidente del Gobierno español, Adolfo Suárez, en el Congreso de los Diputados. Con esta referencia no queremos prejuzgar ni la validez del programa de Pujol en el marco de su ejecución, ni la oportunidad de su enfoque en la correlación de fuerzas que Catalunya ofrece —tema que va a seguir siendo debatido en la próxima sesión del Parlament—, pero sí hacer constar una vez más que la reconstrucción nacional de Catalunya debe tener desde ahora las bases de una efectiva consolidación, que Josep Tarradellas concitó e impulsó.

El programa de Gobierno no aporta excesivas sorpresas, atendido su origen. Quizás haga sonreír a más de uno, si el probable nuevo gobierno de la Generalitat insiste en definirlo como de centro izquierda. Lo que sí parece es un esfuerzo por lograr el esquema que aproxime la sociedad catalana a la tendencia derechista de la Europa occidental.

De todas maneras resulta prematura prejuzgar su contenido sobre todo a falta de la sesión de pasado mañana en la que Pujol ha prometido clarificar aspectos y temas. Lo que sí debe reconocerse en todo su planteamiento es una prudente postura de no comprometerse a aquello que el Estatut no permite realizar, actitud que de manera indirecta podría hacer pensar que, en ese período de cuatro años de mandato, será factible una revisión de su contenido jurídico. De todas maneras, Pujol ha guardado muy bien de definirse en este tema de la reforma —sólo ha hecho una matizada alusión en el campo de la Justicia—, a pesar de que sabe que la actitud de su Gobierno frente a la cuestión: reforma sí, reforha no, es el eje en que se moverán partidos como Centristes-UCD y Esquerra para darle o no sus votos en la votación del jueves.

Pujol centró su programa en tres líneas: la institucionalización de Catalunya, la defensa de la catalanidad y una actuación económica tendente a conseguir el desarrollo en base a la capacidad de iniciativa de los catalanes, en instrumentos financieros posibles, y en el logro de un acuerdo-marco en el que puedan entrar todas las sindicales. Ahora bien, la pregunta que surge es, ¿será su Gobierno el más adecuado para cumplir su propio programa?

La Presidencia sigue en el aire, lo que en cambio está presente y cada ciudadano debe valorar con responsabilidad es la existencia de un Parlament, vivo, activo y centro de una madurez política.

La libertad de expresión

Jordi Solé Tura

En su último número, el semanario «La Calle» publicaba un informe realmente impresionante sobre los periodistas, escritores y cineastas que en los últimos meses han sido objeto de sanciones o han sido sometidos a procesos por cuestiones relacionadas con su actividad profesional. Estamos ante una auténtica ofensiva contra la libertad de expresión, reconocida solemnemente en la Constitución.

Algunos casos han alcanzado especial notoriedad, como el procesamiento de la cineasta Pilar Miró, autora de la película «El crimen de Cuenca». O también la increíble peripecia de Luis Martínez Ros, editor de un librito —«El libro rojo del cole»— que en sí mismo es un ejercicio literario discutible pero sugestivo y que ha sido convertido por obra y gracia de la derecha más cerril poco menos que en la piedra de escándalo de toda la problemática de la enseñanza en nuestro país.

Pero si estos y otros casos han sido conocidos por el gran público, otros muchos están como perdidos en la maraña administrativa y judicial, casi ignorados, pero no por ello menos significativos e irritantes.

Creo que ésta es una de las muestras más significativas del deterioro a que ha llegado la situación política de nuestro país. Por rigor —y casi ya por costumbre— siempre que hablo del sistema democrático español acompaño el término de adjetivos como «precario», «débil», «inestable», etc. He dicho cien veces —habrá que repetirlo otras tantas si hace falta— que por la forma en que se ha hecho la transición de la dictadura a la democracia, el sistema democrático español consiste, en realidad, en una serie de islas de democracia, en una serie de puntas democráticas avanzadas dentro de un conjunto de aparatos y de instituciones que en lo fundamental siguen siendo los de antes. El avance hacia la democracia ha sido y es desigual y contradictorio y no sólo se ha detenido en muchos momentos sino que ha experimentado también pasos atrás.

En la fase inmediatamente posterior a las elecciones de junio de 1977 se dieron pasos importantes hacia la democracia, en la medida en que se consiguió que la UCD tuviese que situarse en un terreno de reforma más avanzado, más próximo a la izquierda de lo que inicialmente tenían previsto sus propios dirigentes.

Luego este avance se hizo más lento y hasta se detuvo. Bien por errores tácticos de los partidos de izquierda, bien por una falta de conexión entre la política por arriba —para entendernos— y el grueso de una población que no encontraba formas de participar en ella, bien porque la crisis económica se agravaba y dejaba poco espacio de maniobra a las fuerzas políticas de izquierda, bien porque la derecha económica y política, una vez pasado el primer momento de desorientación empezó a rehacerse, bien por la confluencia de todos estos y otros factores, el hecho es que el avance hacia la democracia chocó con nuevos e importantes obstáculos que le comieron una buena parte del terreno ya conquistado.

A partir de las elecciones de primero de marzo de 1979 esto se hizo más evidente. La UCD se inclinó decididamente hacia la derecha tras la derrota de la «alternativa de poder» preconizada por el PSOE y ante la incapacidad de los partidos de la izquierda de ofrecer una alternativa unitaria —tanto en el terreno político como en el sindical— que pudiese abrir una perspectiva de cambio para la gran mayoría de la población trabajadora.

Los elementos franquistas que hasta entonces habían permanecido como agazapados —tanto en el plano personal como en el institucional— pasaron claramente a la ofensiva, intentando por un lado aprovechar el derechismo creciente de UCD para ganar terreno ellos y, por otro, desplazar toda la situación política hacia la derecha para destruir definitivamente las tendencias centristas de la propia UCD.

Todo ello se ha acentuado a medida que la ofensiva del terrorismo y la acentuación de la crisis económica provocaban más desconcierto y más pasividad entre amplios sectores de la población y también a medida que las consultas electorales de Andalucía, Euskadi y Catalunya mostraban el hundimiento político de la UCD y el descenso del PSOE como el partido de la oposición más votado.

¿Qué quiere decir todo esto? Quiere decir que la ofensiva contra la libertad de expresión no es un hecho gratuito. Ni siquiera es en sentido estricto una ofensiva específica contra la libertad de expresión.

Es una ofensiva en toda la regla de los sectores franquistas y autoritarios de los aparatos del Estado contra el sistema democrático en su conjunto. Una ofensiva propiciada y hasta alentada por el derechismo de UCD y facilitada por la división política y sindical de la izquierda. Una ofensiva que va mucho más allá del procesamiento y de las sanciones contra artistas y profesionales de la información.

Por eso la lucha contra esta ofensiva reaccionaria es una tarea fundamental y prioritaria de todas las fuerzas democráticas. La defensa de los artistas, periodistas y escritores perseguidos es una tarea decisiva que las fuerzas de izquierda deben abordar **unidas** en todos los niveles de la vida política, en el Parlamento y fuera de él.

Esa es una batalla contra lo que queda de franquismo, contra la involución autoritaria, contra la derechización de UCD y del Gobierno; una batalla por la democracia en su sentido más auténtico. Si no nos unimos para ganarla, sino conseguimos abrir cauces para la participación de grandes sectores de la población, el sistema democrático en su conjunto puede sufrir un daño tan grande que luego sea imposible recuperar la savia perdida.

Jordi Solé Tura
Diputado del PSUC en el Congreso de los Diputados

El 30 de septiembre

El «Guernica», a disposición de España

El «Guernica» de Picasso estará a disposición del Estado español el próximo día 30 de septiembre y podrá ser expuesto en España probablemente a partir de 1981, de acuerdo con un comunicado recibido del Museo de Arte Moderno de Nueva York.

En torno al tema, el Ministerio de Cultura hizo público ayer un comunicado oficial, que señala lo siguiente:

El director general del Patrimonio Artístico, archivos y museos del Ministerio de Cultura, ha recibido una carta del Museo de Arte Moderno de Nueva York en relación con el "Guernica", que, transcrita textualmente, dice lo siguiente: "Respetando los derechos morales de los herederos de Picasso, el Museo de Arte Moderno se reafirma dispuesto a entregar a España el "Guernica", y las obras que le acompañan después del 30 de septiembre».

La carta aparece firmada por Ricard Oldenburgo, director del Museo y por William Rubin, director de pintura y escultura del mismo. Con ello el Museo de Arte Moderno de Nueva York, manifesta, por vez primera, por escrito, su postura. Concretando la fecha de la entrega del cuadro y las obras que le acompañan.

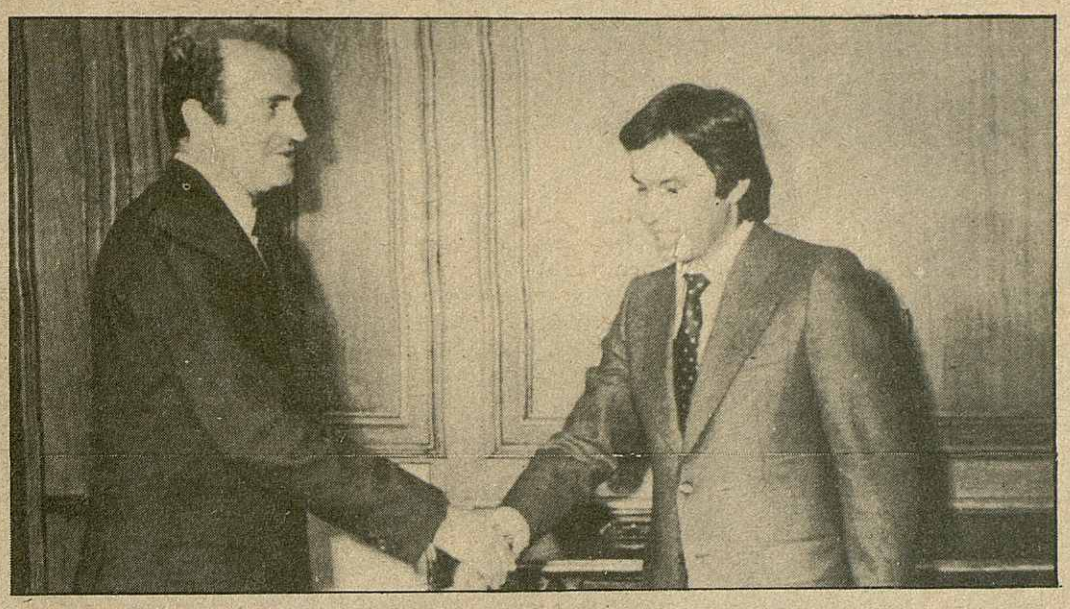
El Estado español ha manifestado su voluntad de respeto a los derechos morales de los herederos de Picasso. Es previsible que el cuadro pueda ser expuesto en España a comienzos de 1961 después de su traslado a nuestro país que plantea problemas derivados de su tamaño y estado de conservación.

Mientras se aplaza la crisis del Gobierno Suárez

El Rey recibirá a Felipe González

Se tiene entendido que Pérez Llorca será vicepresidente para Asuntos Autonómicos

Madrid. (Corresponsal.) — Mientras la «remodelación» o crisis política sufrió un nuevo aplazamiento de al menos venticuatro horas, lo que se sigue atribuyendo a dificultades encontradas por Suárez, el anuncio de que el Rey de España recibirá mañana en audiencia al secretario general del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Felipe González, suscitó nuevas expectativas y vino a demostrar, según los observadores, el interés del monarca por hacerse cargo de la situación en un momento particularmente delicado.



Esta imagen se repetirá mañana, aunque posiblemente con una trascendencia muy superior al de la fotografía tomada en el acto protocolario de recepción al Comité Ejecutivo del Partido Socialista, el 12 de diciembre de 1978.

En torno a la prevista reorganización ministerial, todos los rumores apuntaban ayer en el sentido de que el actual ministro de la Presidencia, José Pedro Pérez Llorca, será designado vicepresidente del Gobierno encargado de los Asuntos Autonómicos.

La crisis gubernamental parece haber entrado en un «impasse» del que no saldrá nunca. Diversos temas cruciales de la política del Estado permanece paralizados desde hace varios días. La actividad de altura de ciertos Ministerios está sensiblemente frenada. Algún ministro ya se ha despedido de sus colaboradores, pero anoche, todavía, no se habían hecho públicos los nombres del nuevo Gobierno. Las cosas parecen volver al primer día, en que sólo se hablaba de un traspaso de Pérez Llorca a las funciones autonómicas que detentaba Fontán.

Suspendida ayer la entrevista de Suárez con el Rey —se celebrará hoy— circularon nuevos rumores y nuevas listas. Uno de estos rumores, bastante autorizado, hablaba de una nueva reestructuración del Gabinete que implicaría la existencia de tres vicepresidencias: Política, Autonómica y Defensa. Algunas fuentes sugerían otra vicepresidencia, «para el Desarrollo Legislativo», que estaría en manos del actual ministro de Trabajo, Calvo Ortega.

Los nombres de siempre

Para rellenar las vicepresidencias y superministerios se citan invariablemente tres nombres: Gutiérrez Mellado, Abril y Pérez Llorca. Hasta ahí, nada ha cambiado excepto la asunción por Pérez Llorca de los temas autonómicos. Para Economía y los restantes ministerios (que es donde aún persisten las dudas y las discusiones internas de UCD) seguían sonando ayer, con distintas modulaciones de voz, los nombres de siempre: Fernández Ordóñez, Sancho Rof, Martín Retortillo, etc. Reaparecía el nombre de Rosón para Interior ante una supuesta negativa del general Sáenz de Santamaría. Muy pocas novedades, en definitiva.

La noticia de que el Rey recibirá en fechas próximas a determinados líderes de la oposición añadió ayer más leña al fuego de las expectaciones. Felipe González está citado por el Monarca para mañana jueves. Manuel Fraga acudirá a la Zarzuela el lunes. En los medios políticos estas audiencias se relacionaron inmediatamente con la crisis. Los interesados, en cambio, negaron esta posibilidad y aseguraron que la cita procedía de peticiones de audiencia cursadas hace ya varias semanas.

Felipe González considera la visita al Rey como un acontecimiento absolutamente normal («en todos los países democráticos el Jefe del Estado llama a consulta periódicamente a los jefes de la oposición»). Fraga aseguró que no hay relación alguna entre la crisis y la audiencia: «Su Majestad ha respondido a una solicitud que yo le había hecho hace mucho tiempo. Yo tenía ya la respuesta desde hace ya varios días, pero no lo había hecho público por considerarlo de escaso interés».

A pesar de las declaraciones de Fraga y González, en los pasillos del Parlamento se daba especial significación a que la respuesta real se produzca en estos precisos momentos. También se destacaba el hecho de que Santiago Carrillo, líder del PCE, no haya sido llamado a la Zarzuela (el secretario general comunista no había pedido audiencia alguna).

CARLOS SANTOS

En una conferencia en Madrid

Kissinger aboga por mejores relaciones de Europa con USA

«Estados Unidos tiene que seguir ayudando a Europa. Ya no es posible que se separe, pues el camino de la historia es el mismo para los dos», señaló el ex secregario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, en una rueda de prensa celebrada ayer tarde en Madrid, en relación con la desconfianza de Europa hacia Estados Unidos y la crisis de la OTAN.

«Sin embargo —añadió— **hay que encontrar una estrategia para que continúe esta ayuda. En la OTAN hay desacuerdo entre los aliados, no se ven los problemas de la misma manera. Hay que alcanzar una posición común sobre casos como Irán o Afganistán.»**

Preguntado sobre una supuesta intervención suya para que no se legalizara el Partido Comunista de España durante el primer Gobierno constituido en España tras la muerte de Franco, respondió: **«No recuerdo haber dado ese consejo al Gobierno español».** Acerca del Eurocomunismo señaló que no los creía demócratas: **«No lo creía en el 75, ni lo creo ahora. En Italia, por ejemplo, tienen el 30 por ciento y se acomodan al sistema, pero no demuestran que sean demócratas. El Partido Comunista Francés ha demostrado que prefiere destruir a los socialistas que compartir el poder con ellos. El Eurocomunismo es una estrategia para alcanzar el poder, y no creo que una vez en el poder permitan unas elecciones libres».**

Preguntado sobre las consecuencias para la paz mundial de una mejor preparación para la guerra por parte de la Unión Soviética que los Estados Unidos, dijo: **«La URSS aumentó en un 5 por ciento su presupuesto de defensa en los últimos dieciocho años. Esto supone duplicar sus fuerzas cada catorce años. Las armas nucleares han variado su importancia con respecto a los años 60 ó 70, y la URSS cree que el equilibrio de fuerzas les es favorable. No creo en una tercera guerra mundial, pues Estados Unidos es lo suficientemente fuerte para evitar la guerra, pero si USA y sus aliados se esfuerzan, el período de debilidad que atravesamos pasará pronto».**

Hora de Madrid

Siguen los vaivenes de la crisis

En los vaivenes de la larga crisis política que estamos viviendo, parece que ahora toca hablar otra vez de remodelación ministerial corta, después de que 24 horas antes todo el mundo daba por seguro que la crisis se extendería hasta afectar muy seriamente al actual gabinete. Lo que más ha sorprendido en todos los medios políticos es el hecho de que el tema de la crisis no fuese planteado por Suárez durante la reunión de la comisión permanente de UCD de la tarde del lunes.

Después de cambiar impresiones con varios de los «barones» ucedistas asistentes a tal reunión, la verdad es que uno lo entienda un poco menos, aunque también es cierto que a ellos mismos les sucede igual. ¿Cómo es posible tener a medio país pendiente de unos cambios políticos y no dar cuenta al órgano ejecutivo permanente del partido gubernamental de aquel problema que acapara las preocupaciones de la calse dirigente?

Se habla insistentemente de que a José Pedro Pérez Llorca le puede caer una vicepresidencia del Gobierno, además de la titularidad del departamento de Administración Territorial: sería una vicepresidencia para Asuntos Autonómicos, con lo que el Gabinete quedaría remodelado también en su estructura orgánica al añadirse esta vicepresidencia a las dos preexistentes, las personalizadas por Gutiérrez Mellado y Abril Martorell, que permanecerían en sus puestos.

De confirmarse ese extremo, observen ustedes que tres de las cuatro grandes áreas político-administrativas tendrían su cúspide en una vicepresidencia del Gobierno: la Defensa y Seguridad, la Economía y las Autonomías. Solamente la Política Exterior carecería de una cúspide vicepresidencial. Los observadores deducen que está en marcha el proceso de racionalización de la actividad gubernamental.

Como les digo, parece que ahora se insiste en que Abril Martorell va a permanecer en sú puesto de vicepresidente para Asuntos Económicos, con lo que no serían de esperar cambios esenciales en la política económica del gabinete. Entonces, el casi seguro destino de Rafael Calvo Ortega sería el Ministerio de la Presidencia para sustituir a Pérez Llorca. Se sigue hablando de la posible sustitución de Ibáñez Freire, por Juan José Rosón, en la cartera de Interior.

La fecha de mañana jueves es la que se daba como más probable para la resolución de la crisis, una vez que hoy el presidente del Gobierno sea recibido por el Rey, al que informará de la marcha de la larga gestación de los cambios. A la espera están también Jordi Pujol y Carlos Garaikoetxea como vengo comentando en estos últimos días. El jueves es también el día marcado para la audiencia de Felipe González con el rey don Juan Carlos, encuentro al que se atribuye una gran significación política en estos momentos.

La actitud de Landelino Lavilla, presidente del Congreso de los Diputados, durante la reunión de la junta de portavoces de ayer, está siendo muy comentada en medios parlamentarios. El democristiano presidente se mostró muy complaciente con los socialistas en los tres o cuatro temas más importantes allí planteados.

Especialmente en el asunto de la elección de los vocales del Consejo de Administración de RTVE, aplazado de nuevo hasta el día 6, pero ya con Lavilla como mediador entre UCD y el PSOE. Fue él mismo quien se ofreció como mediador, con la inmediata aceptación de los socialistas y la sorpresa y reticencia de la representación gubernamental. ¿Qué se propone Landelino?, se pregunta la gente...

Sucede que la figura del presidente del Congreso ha subido en su cotización política, mientras que otras personalidades de primera fila del partido gobernante sufren un considerable desgaste. Y ya sabemos que los democristianos ucedistas están empujando mucho últimamente. No se olvide que los grandes debates políticos del próximo mes de mayo serán presididos precisamente por Landelino Lavilla.

PEDRO CALVO HERNANDO

Casablanca

Liberado el último pesquero

El último pesquero español que continuaba retenido en el puerto de Casablanca, el «Cristo de la Expiración», fue liberado a primera hora de la tarde de ayer según han informado fuentes del Ministerio de Transportes y Comunicaciones.

Este pesquero había sido retenido más tiempo que los restantes, ya liberados, por no coincidir en el registro de licencias el nombre del barco y el del patrón, y número de matrícula. Una vez subsanado el error, las autoridades marroquíes lo han liberado.

Por otra parte, según han señalado las mismas fuentes, la subsecretaría de Pesca y Marina Mercante, siguiendo instrucciones del ministro Sánchez Terán, adelantó la cantidad de 750.000 pesetas para la asistencia a los marineros que durante estos días han permanecido en Casablanca mientras se resolvían los expedientes de sanciones impuestas por el Gobierno marroquí a los pesqueros españoles, acusados de diversas infracciones de la normativa pesquera vigente en el vecino país.